



Maria Reina de la Paz

Marzo – Abril de 2008 - Editado por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 24, N° 3-4; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

198

Mensaje de María del 25 de enero de 2008:

“¡Queridos hijos! Con el tiempo cuaresmal, os acercáis a un tiempo de gracia. Vuestro corazón es como tierra labrada preparado para recibir el fruto que crecerá con el bien. Hijitos, vosotros sois libres de elegir el bien o el mal. Por eso os invito: orad y ayunad. Sembrad alegría, y el fruto de la alegría crecerá en vuestros corazones para vuestro bien, y los demás lo verán y lo recibirán a través de vuestra vida. Renunciad al pecado y escoged la vida eterna. Yo estoy con vosotros e intercedo por vosotros ante mi Hijo. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Sembrad alegría

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa. (Jn 15, 10-11). Han pasado ya casi dos mil años desde que Jesús pronunció estas palabras; mientras, muchas cosas han cambiado en el mundo, pero la esencia de la vida permanece intacta. A pesar de los éxitos de la ciencia y de la técnica, a pesar de los sueños de omnipotencia del hombre, éste sigue siendo una criatura necesitada de Dios, incapaz de dar y de recibir alegría si no es por Él y en Él. Permanecer en el Amor de Jesús es una condición de la que no se puede prescindir si queremos que su alegría esté en nosotros y que nuestra alegría sea plena.

Existen otras alegrías, también lícitas y buenas, pero son frágiles y pasajeras; son alegrías parciales que no consiguen llegar a ser alegría plena. Esta plenitud se experimenta sólo en la medida en la que nos abandonamos a Su Amor. Entonces la alegría no será un bien efímero sino existencial, no dependerá de nuestro estado de salud o de bienestar, no será un sentimiento sino la expresión de una vida injertada en la Vida. Quien lo experimenta puede testimoniar que *nada podrá separarnos del Amor de Cristo* (cfr Rom 8, 35-39) y que el fruto de este Amor es la alegría plena. Esta posibilidad se ofrece a todos pero requiere la observancia de todos los mandamientos de Dios; no se trata de un precio a pagar: el Amor de Dios no se compra; es un don gratuito a la espera sólo de un corazón tierno, permeable y capaz de acogerlo.

El tiempo cuaresmal es para ello, especialmente adecuado: es **tiempo de gracia** ideal para transformar nuestro corazón en humus acogedor y fértil. **Vuestro corazón es como tierra labrada preparado para recibir el fruto que crecerá con el bien.** Este fruto es Cristo Jesús; Él es quien espera ser recibido por nosotros, Él es quien espera poder crecer en nosotros. Jesús se



“Mirad que voy a hacer cosas nuevas; ya despuntan, ¿no os dais cuenta?”
(Is 43, 19)

ofrece a nosotros, no se impone, sino que se dona; tal como lo hizo hace 2000 años. A nosotros nos toca pues, como entonces, escoger. **Vosotros, hijos, sois libres de elegir el bien o el mal.** Mira: hoy pongo ante ti la vida con el bien, la muerte con el mal,.....escoge la vida para que vivas, tú y tu descendencia (cfr. Dt 30, 15-20). **Renunciad al pecado y elegid la vida eterna:** Él es nuestra vida y nuestra longevidad, Él es nuestra **vida eterna.**

Por esto os invito: orad y ayunad. La oración y el ayuno nos ponen en condiciones de saber elegir el bien, y no se trata de una elección humillante sino gozosa. **Sembrad la alegría y el fruto de la alegría crecerá en vuestros corazones para vuestro bien, y los demás lo verán y lo recibirán a través de vuestra vida.** Es una invitación al apostolado del amor; no con palabras, no con adoctrinamientos, sino con ejemplos de vida: Jesús no es una idea, no es un concepto; es el Viviente, la Persona a encontrar, a conocer, a frecuentar, a vivir. No son nuestros labios sino nuestra vida la que debe hablar de Él. *Vivid alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, bendecidlos y no los maldigáis. Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran* (Rom 12, 12-15). Así se siembra y se cultiva la alegría; así se testimonia y así se comunica a Jesús. Paz y alegría en Jesús y María.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje de María del 25 de febrero de 2008:

“¡Queridos hijos! En este tiempo de gracia, os invito nuevamente a la oración y a la renuncia. Que vuestro día esté hilvanado de pequeñas y fervientes oraciones por todos aquellos que no han conocido el amor de Dios. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Por aquellos que no han conocido el amor de Dios

Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva (Jn 4, 10). Estas palabras de Jesús penetran en el alma, te despojan de toda defensa, te recuerdan tu responsabilidad. Son al mismo tiempo una urgente invitación y una reprobación que, si no se escuchan, pueden ser preludio de una condena. Y si alguien escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo... la palabra que he hablado, ésa le juzgará en el último día (Jn 12, 47-48). Si verdaderamente conociésemos el don de Dios nuestra vida sería muy diferente, el mundo sería radicalmente diferente. Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3, 16). El que cree en él no es juzgado; pero quien no cree ya está juzgado (Jn 3, 18a). El don de Dios es Jesús, y Jesús es el Amor hecho carne. La salvación está en creer que Dios es Amor y en acoger esta verdad no desde el punto de vista intelectual sino existencial, hasta convertirnos en fuente de agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4, 14b).

Es el camino de la santidad al que María nos invita desde siempre y en particular en estos últimos tiempos. Es un camino comprometido, ciertamente no fácil, pero posible. Basta con *decidirse por Dios*, pero decidirse seriamente; basta con dejarse alcanzar por su Amor, abrir el corazón sin fingimientos, en un abandono confiado e incondicional, según las sugerencias y las invitaciones repetidas constantemente por María: oración y ayuno integrados en una vida sacramental siempre más consciente. **En este tiempo de gracia os invito de nuevo a la oración y a la renuncia.** María ha recomendado siempre la oración del Rosario, especialmente en familia. Se trata de un arma potentísima ante la cual Satanás no resiste quizás porque esta oración tiene el perfume de la Virgen María, el sabor de Su humildad, el esplendor de su ser Inmaculada. El santo Rosario es una oración que gusta mucho a María y que los pequeños aprenden a apreciar mucho antes que los sabios, pero que a la larga gusta a todos; es una oración universal. La **renuncia**, a la que María nos invita hoy, incluye y amplía el campo del ayuno. Es renuncia a

Satanás, a todas sus obras, a sus seducciones, al pecado, a todo egoísmo y a todo mal. Es renuncia a lo superfluo, a cualquier abuso, ofensa, prevaricación. Es sobriedad de vida, y silencio.

Oración y renuncia son las vías del camino que María nos propone, un camino ágil, veloz y seguro para llegar al Corazón de Jesús. Pero hay otra petición específica:

BENEDICTO XVI, HOMBRE DE ESPERANZA (sobre la Encíclica *Spe Salvi*)

Benedicto XVI, un pontífice “maestro de la fe”, que mira siempre a lo esencial y que nos ayuda a comprender nuestra identidad cristiana. Siendo hijos de Dios desde el Bautismo, recibimos el don de la fe, estamos salvados en la esperanza, y vivimos de la caridad (amor). La fe, la esperanza y la caridad (amor divino) son las expresiones de la “vida nueva” de los bautizados, a los que el Papa ha dedicado sus primeras encíclicas: *Fides et ratio*; *Deus caritas est*, *Spe Salvi*.

A este nuestro mundo de “usar y tirar”, quizás se le ha olvidado la importancia de las palabras del Santo Padre sobre la esperanza cristiana contenidas en la última encíclica *Spe Salvi* (“En la esperanza hemos sido salvados” Rom 8, 24). De hecho, se trata de una enseñanza simple, que se basa a menudo en ejemplos como la santa esclava africana Bakita, el cardenal vietnamita Van Thuan, San Agustín y su profunda experiencia humana y religiosa y en el ejemplo de la misma Virgen María. Pero a veces el “maestro” vuela más bien alto con sus análisis sobre palabras griegas o con sus doctas citas de antiguos filósofos, como Platón o de los más recientes como Marx.

¿QUÉ ES LA ESPERANZA CRISTIANA?

Pero no debemos asustarnos, basta con seguir un poco el razonamiento. Hay un hilo conductor desde el inicio hasta el final del documento y la pregunta es: **¿Qué es la esperanza cristiana?** ¿Qué podemos esperar hoy? ¿Qué puede esperar el hombre de siempre?

La primera parte de la carta está dedicada precisamente a explicar qué es la esperanza, basándose sobre todo en textos de la Sagrada Escritura y de la doctrina de la Iglesia primitiva. La esperanza “Cristiana” nace de la fe en Dios, que ama al hombre, lo redime del pecado y de la muerte mediante la resurrección de su Hijo Jesús, lo hace hijo suyo en Cristo y le promete la vida eterna con Él. Luego la esperanza es certeza, fundada en la promesa de salvación de Dios, o sea de la vida eterna con Dios y con la comunidad de los creyentes. Por esto, el que cree en Dios Padre y en su Hijo Jesucristo y vive en caridad (en gracia de Dios, en el amor de Dios) está “salvado en la esperanza”, esperanza cierta, por estar fundada en la fidelidad de Dios, en la promesa y en la posibilidad de vivir eternamente con Él. **La esperanza por tanto es una razón de vida fundada en Dios** y la diferencia con el mundo es que el mundo vive “sin esperanza y sin Dios”.

¿QUEREMOS DE VERDAD LA VIDA ETERNA?

Tras habernos dado explicaciones sobre qué es la esperanza, el Papa se enfrenta a

Que vuestro día esté hilvanado de pequeñas y fervientes oraciones por todos aquellos que no han conocido el amor de Dios; que la incertidumbre al determinar quiénes son éstos no nos lleve a infravalorar la invitación de María.

Oremos para que todos, realmente todos, podamos conocer el amor de Dios y tengamos viva, en la mente y en el corazón, esta



otras preguntas: ¿Queremos de verdad la vida eterna? ¿Qué es en realidad la vida eterna? ¿Porque hoy día ya no interesa? Y yendo mas allá : ¿Qué es lo que ha hecho perder la esperanza al mundo? ¿Sobre qué certezas se basa el mundo de hoy? ¿Qué hay que hacer para dar nueva esperanza al mundo? ¿De dónde sacarla?

El Papa Benedicto hace un recorrido desde los inicios de la filosofía de los tiempos modernos: desde Bacon, partidario de la ciencia y de la técnica, hasta el Iluminismo francés, que exalta la razón; desde Kant, que ve el peligro de un naufragio moral del mundo si pierde el contacto con Dios, pero no sabe como conciliar fe con realidad y razón, hasta la confianza en el progreso confiado al rescate social de las masas, propuesto por Marx, pero que no obtiene los resultados esperados; para llegar a la conclusión de que el hombre con sus propias capacidades no es capaz de labrarse un futuro y una esperanza, pero haciendo hincapié en que ese futuro y esa esperanza existen: “La verdadera gran esperanza del hombre, que permanece a pesar de todas sus desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que todavía nos ama “hasta el final”, “hasta el pleno cumplimiento” (Jn 13,1 y 19,30) (n.27).

“Quien es tocado por el amor comienza a intuir el significado de la palabra “vida eterna”, la verdadera vida, que por entero, libre de amenazas y en toda su plenitud es simplemente vida” (n.27). “Y Jesús, que dijo haber venido para darnos vida y para darnosla en abundancia, nos dice también el significado de esta vida: Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti y al que enviaste, Jesucristo” (Jn 17, 3) (ibíd.)

UN NUEVO PAGANISMO

El discurso continúa indicándonos **“los lugares” donde se puede cultivar la esperanza cristiana**: en la oración, en la fatiga y el sufrimiento de la vida cotidiana, en la prospectiva del Juicio Final. El interés por el documento ha sido escaso; incluso su eco entre los medios de comunicación ha sido muy flojo, tal vez porque la gente vive hoy muy cerrada en sí misma y hay mucho escepticismo. La definición de San Pablo referente a los paganos, “gente sin esperanza” (Ef.2,12) es fiel reflejo del paganismo que se vive en nuestros días.

Pero si lo leemos con la sensibilidad que ha despertado en los corazones la Reina de la Paz en Medjugorje, el documento resulta muy interesante: es un vademecum, una guía para el futuro de los cristianos y de los no creyentes. Además, ¿para qué ha venido la Virgen, sino para tomarnos de la mano, evitar los peligros de la ruina total y para reconducirnos por los caminos de Dios, que hemos perdido?

invitación durante todo el día de forma que **nuestro día esté hilvanado por pequeñas y ardientes oraciones** que secunden el deseo de María y saquen de Ella la pureza necesaria para convertirse en agua viva que fluye en pensamientos, palabras y obras agradables a Dios y que sacian la sed de aquellos con los que nos encontramos a lo largo del día.

N.Q.

ECOS DE MEDJUGORJE

Sería interesante comparar los mensajes de la Virgen con las palabras del Papa. El espacio no nos lo permite; pero si uno ha aprendido en estos largos años de gracia lo que dice y repite la Virgen Santa, se hallará en perfecta sintonía con la encíclica *Spe Salvi*. El primer mensaje que la Virgen nos trajo fue: “Dios existe”, como diciendo: el hombre, por sí solo, no basta; a pesar del progreso a veces ambiguo, que puede alcanzar; éste puede servir al bien o al mal. Entonces es cuando la Virgen nos pide que elijamos a Dios y que le pongamos en primer lugar y nos alerta de la presencia y de la acción de satanás. El mundo de la cultura ha despreciado esta encíclica, tal vez porque cuando se dice la verdad (p.ej. cuando se menciona los límites de la ciencia y del progreso) se pierden los amigos; les ocurre lo mismo a aquellos a los que les molesta los mensajes de la Virgen, tanto fuera como dentro de la Iglesia misma.

LAS INVITACIONES DE MARÍA

Y una vez más: “¡Orad, orad, orad! “nos dice la Virgen. ¿Por qué? No porque quien reza sea correcto y metódico en sus deberes: sino porque sin diálogo con Dios no se comprende qué dirección debe tomar la vida y cuál es el significado del presente.

Y además la Virgen nos invita a que nos abandonemos a Dios y que nos pongamos en sus manos, incluso en las pruebas y en el sufrimiento; y a que abramos nuestro corazón a la alegría y a la esperanza como forma principal de testimonio cristiano. Porque así, dice el Papa : “La medida de la humanidad se determina en la relación con el sufrimiento y con el que sufre” (n.38). “Sufrir con el prójimo, sufrir por los demás, sufrir por amor a la verdad y a la justicia, sufrir para llegar a ser una persona que ama de verdad, estos son los elementos fundamentales de humanidad, sin los cuales el mismo hombre se destruye” (n. 39). Recordemos también todas las ocasiones en que la Virgen nos habla de la vida eterna y de la acción de satanás para llevar al hombre a la ruina eterna: ¿No son las mismas peticiones que hace el Papa, especialmente en la parte final?

Y la conclusión misma de la Encíclica nos lleva a un fecundo acercamiento con los eventos de Medjugorje. La Virgen, en los dos números conclusivos (n. 49-50) es llamada y venerada como “Estrella del mar”, mostrando a la humanidad, como los astros a los navegantes, el rumbo a seguir en el viaje por el mar oscuro y borrascoso de la historia. Y así es como ora el pueblo cristiano: *¡Salve Reina, Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Salve!*

Don Nicolino Mori

La mujer es una misión que genera la Iglesia

Es lo que se destaca en los trabajos de un congreso muy valioso titulado: **“Mujer y varón, el ser humano en su integridad”**, que tuvo lugar en el Vaticano al comienzo del pasado mes de febrero. Hace veinte años la bellísima Carta Apostólica del Papa Wojtyla, *Mulieris dignitatem*, arrojó luz sobre la figura de la mujer. Hoy, el deseo de profundizar en el conocimiento de la mujer como parte imprescindible del hombre en su integridad (*“varón y mujer los creó” Gn 1, 27*), es lo que ha motivado este congreso y ha dado muchas luces a los conferenciantes, la mayor parte de ellos mujeres.

Juan Pablo II, al indicar el valor del **genio femenino** había proporcionado un punto de partida importante: el “genio femenino” es esa capacidad de “ver más allá”, “intuir” y “ver con los ojos del corazón”, afirmó Paola Bignardi – una pedagoga llamada a reflexionar sobre la responsabilidad y sobre la participación de la mujer en la edificación de la Iglesia y de la sociedad. “Esta capacidad propia de la mujer hace que en ella la vocación pase a través del amor y que su contribución principal esté en edificar una Iglesia que también sea maternal, testimoniando una Iglesia que ama, que sabe expresar la sinfonía de un amor que da sentido a la vida”.

Generar la vida es una de las experiencias fundamentales de la mujer, no sólo físicamente sino también **espiritualmente**. Lo vemos en muchas mujeres que viven plenamente su maternidad a través de los canales invisibles del Espíritu, que a través de ellas genera almas para Dios y regenera situaciones que han quedado sin vida o corren el riesgo de perderla (“La generación es primero un dato del alma que del cuerpo”, afirma a este respecto D^a Bignardi). El papel de la mujer en el seno de la Iglesia la mayor parte de las veces se contempla desde la óptica del servicio, un aspecto fundamental que valora esa parte de la mujer capaz de entregarse de forma incansable y sin cálculos. Pero si nos limitamos a esto, corremos el riesgo de reducir drásticamente las potencialidades de la mujer, privando a la humanidad de una contribución importantísima que en cambio Dios sí tenía previsto. “Para la mujer vivir la propia identidad en la Iglesia significa contribuir a generar la Iglesia” continúa en su discurso la pedagoga, “la Iglesia está generada por el Espíritu pero humanamente necesita ser generada y creo que la mujer la puede generar en su maternidad, contribuyendo a hacer de modo que la Iglesia sea verdaderamente también ella madre”.

¿Qué significa para la Iglesia, en realidad, ser madre? Significa que quien busca pueda encontrar una “Iglesia que acoge, una Iglesia que confirma la libertad de la propia vida, que sabe perdonar, que hace sentir que siempre se puede volver a empezar”.

Entre las intervenciones especialmente relevantes la de la polaca Alicia Kostka, que ha hecho su tesis doctoral sobre la dignidad y la vocación de la mujer desde la perspectiva del padre Josef Kentenich (1885-1968). “El Padre Kentenich describe la mujer como imagen de Dios”, afirma, “debemos ser

conscientes también en nuestra vida cotidiana que el hombre y la mujer representan a Dios, cada uno a su modo. La doctrina de la Iglesia aún se esfuerza por demostrar que la mujer como persona – que ama, que piensa, que actúa – refleja a Dios.

Pero en su discurso el sacerdote alemán muestra de modo más concreto que la mujer es imagen de un Dios que es también Madre en su entrega desinteresada: “El servicio desinteresado como don natural de la mujer, como potencia de la mujer, es reflejo de un Dios que nos sirve, porque es fuerte y porque es amor. ¡Ser mujer es una misión!”

S.C.

El Santo Padre comenta:

“Persiste aún una mentalidad machista, que ignora la novedad del cristianismo, el cual reconoce y proclama la igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto del hombre. Hay lugares y culturas donde se discrimina a la mujer y se la infravalora por el mero hecho de ser mujer, donde se recurre incluso a argumentos religiosos y a presiones familiares, sociales y culturales para sostener la disparidad de sexos, donde se consuman actos de violencia hacia la mujer haciéndola objeto de malos tratos y de utilización en la publicidad y en la industria del consumo y de la diversión. Ante fenómenos tan graves y persistentes aparece cada vez con mayor urgencia el compromiso de los cristianos para que sean promotores de una cultura que reconozca a la mujer, con el derecho y en la realidad de los hechos, la dignidad que le compete”.

¿Un nuevo dogma mariano?

Es la petición de cinco Cardenales en una carta al Papa para que se declare un quinto dogma mariano que proclamaría a María como **Madre Espiritual de toda la Humanidad, corredentora con Jesús Redentor**, mediadora de todas las gracias con Jesús, único mediador, abogada con Jesucristo a favor del género humano”. Los purpurados señalan la urgencia en este tiempo, de concretar la función de la Madre del Redentor y su “cooperación única en la obra de la Redención, así como su función en la distribución de la gracia y en la intercesión por la familia humana.”

Una de las razones que ha motivado esta petición se basa en un plan de compromiso ecuménico al “servicio de clarificación a las demás tradiciones religiosas y para proclamar **la plena verdad cristiana de María**”. Según uno de los firmantes ha llegado “el momento de la definición papal sobre la relación de la Madre de Jesús con cada uno de nosotros, sus hijos terrenos, en su papel de corredentora, mediadora de todas las gracias y abogada: “Proclamar solemnemente a María como madre espiritual de todos los pueblos quiere decir reconocer plena y oficialmente sus títulos, y por lo tanto activar, llevar a una vida nueva las funciones espirituales, de intercesión, que ofrecen a la Iglesia para la nueva evangelización, y para la humanidad en la delicada situación que vive actualmente”.

Redacción

El sacrificio de Cristo, don de un corazón purificado

En este tiempo en el que nos hemos preparado para la Pascua, el término sacrificio ha resonado constantemente en nuestras iglesias y en las reflexiones que hemos hecho cada uno. Sin embargo esa palabra todavía hoy resuena en nosotros espontáneamente con una acepción negativa, mientras que en el sentido religioso tiene en cambio un significado muy positivo: “Sacrificar no significa privar, significa **convertir en sagrado**, al igual que santificar significa convertir en santo, simplificar hacer simple”, dijo el card. Vanhoye, el predicador de los ejercicios espirituales al Santo Padre y a los miembros de la curia romana.

En el Antiguo Testamento la intención del sacrificio era la de cambiar la disposición de Dios, para obtener sus favores, a cambio de los dones ofrecidos. Otra cosa ocurre con el sacrificio cristiano cuyo objetivo es el de **cambiar la disposición del hombre**, no las disposiciones de Dios: “Su objetivo es el de dar un corazón purificado y dócil a Dios”, especificó el cardenal.

Pero para establecer el contacto, la plena comunión con Dios “al pecador tiene que ayudarle un mediador que no sea pecador”. Por esto el Padre nos ha dado a su Hijo, que ha sido una “víctima digna y sacerdote capaz. Víctima digna porque tenía una perfecta integridad moral y religiosa, era sin mancha, santo, inocente, imaculado. Fue sacerdote capaz en cuanto que estaba pleno de la fuerza del Espíritu Santo”.

También a nosotros nos **es dado participar de este sacrificio** y gozar plenamente del contacto con Dios que restablece el sacrificio, esa comunión plena de la que todos estamos sedientos. El lugar por excelencia donde todo esto acontece es la Eucaristía: “Cuando celebramos la Eucaristía y comulgamos, recibimos en nosotros este intenso dinamismo de amor, capaz de transformar todos los eventos en ocasión de victoria en el amor”. Por lo tanto, el sacrificio es un acto muy positivo y fecundo **“que valora inmensamente el ofrecimiento”**.

EL ARMA INVENCIBLE

La verdadera oración es el motor del mundo, porque lo mantiene abierto a Dios. Por esto, sin oración no hay esperanza, sólo hay ilusión.

Sin la dimensión de la oración, el ser humano acaba cerrándose en sí mismo, y la conciencia, que debiera ser eco de la voz de Dios, puede reducirse al espejo del yo, y el coloquio interior se vuelve monólogo dando entrada a mil autojustificaciones.

La oración es garantía de apertura hacia los demás; quien se hace libre para Dios y sus exigencias, se abre simultáneamente al prójimo, al hermano que toca a la puerta de su corazón y pide ser escuchado, pide atención, perdón, e incluso corrección pero siempre en la caridad fraterna.

La verdadera oración nunca es ego-céntrica sino siempre dirigida a los demás. Cuanto mayor sea la esperanza que nos anima, tanto mayor será **la capacidad de sufrir** por amor a la verdad y al bien, **ofreciendo con alegría** las pequeñas y grandes fatigas de cada día e introduciéndolas en la gran com-pasión de Cristo.

Benedicto XVI

LAS LETANIAS...

P. Ludovico Maria Centra

PENSAMIENTOS SENCILLOS de Pietro Squassabia

El perdón

Los títulos que intentaré describir proceden de la Sagrada Escritura, en concreto del Antiguo Testamento.

TORRE DE DAVID

Este título dirigido a una persona se utiliza en el Libro del Cantar de los Cantares, pero no encontramos referencia a ninguna construcción particular. Podemos pensar en la ciudadela de David que era la parte más alta y fortificada de Jerusalén que David había elegido como su propio hogar, pero no en una torre particular.

Para comprender mejor esta letanía hay que comprender la importancia que tenían las torres, y su función específica en tiempo de guerra. Servían como baluarte de defensa, eran puestos para poder escrutar el horizonte y divisar al enemigo desde lejos, la torre era la última defensa donde refugiarse. Las torres servían para poder comunicarse, a través del fuego o del humo, con otras torres lejanas.

Cuando refiere a María adquiere todo un significado espiritual. María es defensa del pueblo cristiano contra los ataques del maligno. Ella es un óptimo "observatorio" para poder contemplar la belleza de Dios. La Virgen es un punto de referencia óptimo a lo largo del difícil camino de la vida para no perder de vista la meta. María, para muchos cristianos que por circunstancias graves no pueden acercarse a la Eucaristía y al sacramento de la reconciliación, es la única "tabla de salvación" que les permite permanecer unidos a Dios. Porque permanecer con María es permanecer con Dios. Dar a María el título de torre es reconocer en ella que es la óptima cristiana capaz de desenmascarar los planes maléficos de Satanás y su presencia devastadora. En la historia de la Iglesia los periodos de fuerte crisis de fe o en los momentos de ataques de los enemigos, se ha superado las dificultades siempre gracias a la intervención de María o de santos que se han dirigido a Ella.

TORRE DE MARFIL

También está letanía está sacada del Cantar de los Cantares donde el esposo admira y exalta la belleza de la esposa. Si en la letanía anterior la torre recordaba una construcción para los tiempos de guerra, aquí la torre se convierte en símbolo de belleza, signo de potencia que atrae y fascina y que no pasa desapercibida.

En el Medievo las torres en las ciudades (Siena, Bolonia, Pisa...) daban un aspecto de elegancia y de riqueza. Servían como llamada a los peatones, a los peregrinos y ahora a los turistas. También nuestros campanarios tienen la misión de recordar y señalar la presencia de la casa de Dios que, como el marfil, es bella y preciosa.

CASA DE ORO

La Virgen Santísima aquí está parangonada a una casa de oro. La casa es para cada persona el lugar donde está a gusto. Donde, cuando afuera hay tormenta, se está salvo y seguro. En la casa se conservan los afectos más queridos, se viven los momentos más

Si deseas mantener la paz en las pruebas de la vida, perdona. Si deseas alegría y no tristeza, perdona. Si deseas amar de verdad, perdona.

Pero los hombres, después de huir del Paraíso, ya no podían perdonarse mutuamente, ni eran capaces de pedir perdón al Padre, porque el demonio los tenía como esclavos, dándoles un corazón de piedra y lleno de pecado. Entonces el Hijo, viendo que los hombres ya no eran capaces de pedir perdón, pensó en hacerse hombre, pensó en tomar Él un cuerpo humano, naciendo de mujer, tomar sobre sí todo rostro humano, tomar sus sentimientos, y pedirle perdón al Padre como hombre, en representación de los hombres, tal como hizo. Entonces el Padre donó a los hombres un corazón de carne en lugar del de piedra y abrió las puertas de su Corazón, e hizo entrar en el Cielo a muchas personas que satanás tenía atadas en la tierra. Por esto se dice que el hombre ha sido salvado por un estupendo juego de amor de Dios, que se ha hecho hombre para que ese hombre diga lo que no era capaz de decir: "Padre, perdona" (Lc 23, 33).

Siempre haciendo referencia al perdón, el apóstol Pedro un día le preguntó a Jesús si es suficiente con perdonar siete veces al hermano que peca. Pero Jesús responde que hay que perdonar no siete, sino setenta veces siete, o sea siempre, dándonos a entender la importancia del perdón. Otras veces Jesús ha dicho que hay que perdonar: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian" (Lc 6,27).

De estas palabras se entiende que el perdón está estrechamente ligado al amor: sí, no se puede amar sin perdonar. Cierto es que podemos perdonar sólo si vemos a la persona como un don, si consideramos como un don cada vivencia que nos ofrece la vida, incluso las más difíciles, como hizo María. De hecho, cuando le dicen que debe huir de noche porque quieren matar al Niño, no juzga esta circunstancia como una desgracia, sino como un don. Cuando Jesús responde a sus padres que su madre, su padre y sus hermanos son los que hacen la voluntad del Padre, María no se queda resentida, sino que considera esas palabras como un don. Cuando le matan al Hijo, y lo ve morir en la cruz, continúa amando considerando esa muerte como un don.

El ejemplo de María es para nosotros una gran enseñanza y nos empuja a hacer como Ella, que siempre ha sabido ver el don. Entonces, pidámosle que también nosotros seamos capaces de ver el don en nuestra vida. De esta manera, tal vez, nuestra vida podrá ser un agradecimiento al Padre por los dones recibidos y, sobre todo, por el Don recibido: Jesús. De esta manera, tal vez, morará en nosotros constantemente un gran deseo de perdonar, que nos permitirá amar a toda persona, a toda la creación, con el amor de Jesús.

Como uno que sirve

¿Cómo es posible que un dios venga a la tierra a servir? Sin embargo, el Hijo, que es Dios, ha venido entre nosotros para servir, como Él mismo dijo: "Yo estoy entre vosotros como uno que sirve" (Lc 21,21). Pero Jesús lo ha dicho, sobre todo, con su vida. Él puso de verdad en práctica sus palabras: "El que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor" (Mt 20, 26).

Jesús nos invita también a nosotros a hacer como Él hizo, que lavó los pies a los apóstoles, nos invita también a nosotros a elegir la parte del siervo, la parte mejor que nadie podrá quitarnos. Jesús nos invita a servir. Pero, ¿qué significa servir? ¿por qué Jesús nos pide que sirvamos? Tal vez servir quiera decir perder algo nuestro, perder algo para donárselo al prójimo, privarnos de algo que nos pertenece.

Sirviendo, es como si nuestro corazón se vaciara parcialmente, dejando un espacio vacío. Y ese espacio, nadie sabe cómo, se llena de inmediato del amor de Dios, de Dios mismo. Por tanto servir no significa perder, o mejor, es perder algo nuestro para acoger el amor de Dios, para acoger una realidad infinitamente más valiosa que la que perdemos. Por esto Jesús se ha hecho siervo: para hacer abundante espacio al Amor del Padre.

Satanás sabe bien que el hombre está llamado a servir y sabe también que si el hombre no se pone a servir, obrará siempre el mal, porque su corazón no deja espacio al Amor. Por este motivo le incita siempre a no servir, como él hizo. Escojamos pues la parte del siervo, como nos pide Jesús, porque solo así podremos acoger el Amor.

También María escogió el servir, como Ella misma declara: "He aquí la esclava del Señor, hágase en Mí según tu palabra." Por esto María se llenó del Espíritu Santo hasta el punto que *todas las generaciones la llamarán bienaventurada*. Dejémonos pues educar por María para ponernos en todo al servicio del plan de Dios. De esta manera, en nuestro corazón dejaremos un amplio espacio para acoger el Amor. Así, tal vez, nuestro corazón estará lleno de gozo, como el de María. Así, tal vez, comprenderemos que también el Padre es un Dios de Amor, porque es *como uno que sirve*. Así, tal vez, comprenderemos que el hombre existe sólo porque su Dios es *como uno que sirve*. ❖

íntimos y más importantes de una familia y personales. Por eso es bello sentirse en casa en el Corazón materno de María en el que se puede encontrar a su hijo Jesús y el auténtico rostro del Padre.

La preciosidad de la casa: el Oro habla de la belleza de las virtudes de María y es quizás por esta razón que a lo largo de todos los

siglos los cristianos han querido embellecer las iglesias dedicadas a la Madre de Dios y sus imágenes con objetos de oro y los donativos procedían en general de los más pobres.

En conclusión, María es sin duda "la casa" porque está siempre dispuesta a acogernos a nosotros sus hijos y a estrecharnos a su corazón. ❖

¡La cruz no es una meta!

de Stefania Consoli

¡Cuántas reflexiones sobre la cruz hemos hecho en tiempo de cuaresma! ¡Cuántas oraciones y pías devociones a Jesús que subía el Calvario...! Pero ¿cuántas han sido las veces que en realidad hemos pensado que el instrumento de muerte que llevó a sus espaldas era sólo un vehículo y no la meta del trayecto? Un vehículo que lo iba a transportar más allá de la barrera de la muerte, donde le esperaba la resurrección y la vida eterna.

A diario afrontamos situaciones en las que nos sentimos crucificados, obligados a vivir algo que no nos parece un bien, y que nos causa dolor. Son situaciones en las que sentimos impotencia, frustración o derrota.

¿Cómo afrontamos estas cruces? ¿Las vivimos pasivamente dejando que su peso nos aplaste? ¿Las combatimos enfadándonos o evitándolas? ¿Reivindicamos nuestro derecho al bienestar y buscamos una salida que nos distraiga, esperando que el problema desaparezca por arte de magia? Y si todo esto no sucede, cabe preguntarse: **¿Qué sentido tiene la cruz? ¿Por qué Jesús nos la propone?**

El sentido lo he encontrado escrito en una frase de un hombre totalmente inmovilizado, obligado por su enfermedad a vivir en su cuerpo como si fuera un capullo de larvas cerrado. Interiormente en cambio, su ser iba transformándose, con vitalidad, lentamente en mariposa, lista para volar libremente cuando los colores de su alma se hubieran completado armoniosamente para el cielo. Un hombre atado a una cama que con valentía usaba la boca para escribir palabras de esperanza, dirigidas a algunos que, si bien podían moverse, vivían parálisis interiores que les impedían acercarse a Dios.

LUIGI ROCCHI, ahora Siervo de Dios, escribía: **“¡No se debe amar la cruz, sino que se debe amar a riesgo de la cruz!”**.

He aquí el secreto escrito sobre esa madera que Jesús nos propone “abrazar”. He aquí su verdadero sentido. **El objetivo es el amor**, esa es la meta final. Un amor capaz de superar cualquier dentellada de dolor. Un amor capaz de cruzar más allá de esas “espesas cortinas” que nos trae la prueba, que como un filtro, sabe retener todo lo que es impuro y grosero, para a su vez, dejar pasar lo que está destinado a permanecer. Por todo ello seremos juzgados al final.

Amar a riesgo de la cruz significa entonces impulsarnos hasta lo imposible; significa “desafiar al amor” cuando todo nos dice que no lo hagamos: las antipatías, las heridas, las ofensas recibidas, los resentimientos, los rencores, los juicios humanos que por un lado nos convencen de que tenemos razón, pero que en cambio nos traen amarguras, inquietud y mal humor.

Amar en estas circunstancias cuesta mucho de verdad, sangra nuestro corazón; nos crea disgusto porque requiere renunciar a nuestras ideas, a nuestra mentalidad e inclinaciones. Nos obliga a salir de nosotros mismos, renunciando a defender una falsa dignidad, fruto del amor propio y de nuestro orgullo.

Amar al enemigo, amar al adversario, amar incluso al amigo que nos traiciona y decepciona, amar sólo por amor al Amor. “¡Padre perdónalos, porque no saben lo que

hacen!”(...) Palabras del Crucificado. Palabras de perdón y de misericordia. Palabras de un amor que permanecerá eterno, mientras que la cruz será solo un recuerdo.

“He venido a traer fuego a la tierra, y cómo quisiera hallarlo todavía ardiendo”. En esa hora, en el Calvario, como un pedernal, Jesús fue golpeado para generar una chispa y luego una llama. Una madera, su cruz, destinada a consumirse para mantenerla viva.

He aquí pues el sentido de nuestras cruces: troncos echados en el horno de nuestra vida, para que arda el amor que el Espíritu infundió en vosotros con vuestro bautismo.

“Al amor que te arrastra, no le preguntes adónde va”, escribía Luigi, “así yo no pregunto nunca a Dios adónde me lleva mi cruz. Sé que Él me ama y esto me basta”. ❖

“¿De dónde vengo? Del Amor. ¿Qué hago? Amo. ¿Adónde voy? Al Amor. ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Qué mal he hecho? ¿Por qué, Jesús? Sentí entonces la mirada del Nazareno, del Hijo de Dios, que me turbó y me dijo: “Ni una sola lágrima se perderá. La vida pasa a través de la muerte, la alegría a través del dolor”.

“Desde entonces mi vida no fue sólo dolor, el dolor se hizo vehículo de alegría, de amor, de vida. Estoy seguro que también vosotros os habéis preguntado esto, que también vosotros buscáis la alegría: ésta depende de vuestra voluntad de amar a los que sufren, para que el Reino de Dios venga al corazón de los hombres, a aquellos inocentes que, a través de su sufrimiento, preparan la nueva venida de Jesús. No os canséis de sostener un poco la cruz, de secar sus lágrimas, de mantener encendida la esperanza de la resurrección, cuando haya “cielos nuevos y tierra nueva” para todos. Dios os bendiga.”

Luigi Rocchi

¡COMIENZA DE NUEVO SIEMPRE!

No te rindas nunca:
ni cuando
la fatiga aparezca.
Ni cuando
tu pie tropiece.
Ni cuando
tus ojos estén cargados.
Ni cuando
ignoren tus esfuerzos.
Ni cuando
te abata la desilusión.
Ni cuando
el error te aflija.
Ni cuando
la traición te hiera.
Ni cuando
el éxito te abandone.
Ni cuando
la ingratitud te turbe.
Ni cuando
la incompreensión te rodee.
Ni cuando
todo parezca vacío.
Ni cuando
el peso de los pecados te aplaste.
Invoca a “tu” Dios,
aprieta los puños,
sonríe... y
¡Comienza de nuevo!

Padre, ¡perdónalos!

El cristiano es tal sólo si acepta esta condición de su Maestro, *perdonar a tu hermano tal como a ti se te ha perdonado*. Si hoy el cristiano no es capaz de dar el perdón, a veces incluso en el seno de la propia familia o comunidad, es porque todavía no se ha abierto plenamente al perdón de Dios, un perdón que es medicinal, que es curativo, capaz de sanar cualquier herida. Sentirte perdonado por Dios es una explosión interior, una explosión que hace que sientas “entregar la vida” como una exigencia. Y ahora Jesús en aquella cruz está diciendo al Padre: *perdónalos*. Esto es: *haz que sientan este amor desmesurado que tienes hacia ellos, infunde en ellos este óleo sanador y liberador capaz de realizar una nueva creación, una recreación*. Sí, Jesús desde esta palabra, y aún antes con los gestos y las palabras de la última cena nos revela el sentido de su pasión y de su muerte en la cruz: *Padre perdónalos... Padre, vuelve a crearlos... hazlos nuevos... a nuestra imagen como los habías querido al inicio de la creación*.

Allí, pues, donde hay sufrimiento y muerte, allí, donde está la cruz y todo nos habla de un final, en realidad, se está cumpliendo un inicio.

*Mirad que voy a hacer cosas nuevas;
ya despuntan,
¿no os dais cuenta?
(Is 43, 19)*

Sí, por ti hoy el Señor está cumpliendo cosas nuevas, por tu familia, por esta sociedad nuestra confusa y desorientada. De esa cruz está floreciendo la vida. No cierres los ojos, no huyas de este dolor, no te hagas sordo a la oración de Jesús; él, esa oración la está dirigiendo al Padre por ti, y repite: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*.

Sí, aún hoy, de esa cruz, un grito se alza hacia el cielo, es el grito desesperado de la oración del Señor: *Padre perdónalos*. ¡Hay verdaderamente mucho de lo que todos debemos ser perdonados! Sin excluir a nadie, quien más quien menos, todos necesitamos ser “liberados por el perdón de Dios”. Su perdón tiene este poder liberador, nos da esa libertad que anhelamos, aunque a veces vayamos por caminos equivocados.

Todavía hoy lo estamos ofendiendo. Leyes de los estados continúan burlándose de Jesús, guerras despiadadas continúan atando sus manos y sus pies, violencias y abusos continúan perforando su cuerpo inocente, pero la oración de Jesús, la dulce oración de Jesús es siempre la misma: *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*.

p. Gabriele Pedicino

Dios, que se hizo cordero,
nos dice que el mundo
es salvado por el Crucificado
y no por los que crucifican.
El mundose redime
por la paciencia de Dios
y se destruyepor la impaciencia
de los hombres.
Benedicto XVI

RETRATOS DE SANTIDAD

Murió el mismo año en que comenzaban las apariciones de la Reina de la Paz en Medjugorje. Amaba mucho a la Santísima Virgen y como Ella, se adhirió a la voluntad divina de manera profunda, incluso cuando el proyecto de Dios le requirió una inmolación al límite del soportar humano. Crucificada con el Cristo en la cruz, se dejó consumir por la salvación de las almas. Ésta fue su misión, éste el camino que la llevó a la santidad.

Más imitable que admirable

“Toda la perfección está en el amor, toda la santidad está en la humildad”.

Es lo que afirmaba **MARTHE ROBIN**, la mística francesa conocida por su vida recogida y de sufrimiento, una mujer extraordinaria que ha testimoniado cómo, con la ayuda de la Gracia, se puede **vivir sólo de amor y de ofrecimiento**.

Nacida en 1902 en un pequeño pueblo francés, Marthe es la última de seis hermanos. Desde pequeña se mostró muy propensa a servir; dotada de una naturaleza alegre y vivaz, tras el colegio ayudaba a sus padres en la casa y en el campo. Es a través de esta vida cotidiana que descubre la presencia de Dios, y poco a poco, una profunda atracción hacia Él. Su fe de niña se personaliza profundamente: *“Mis hermanas no querían que rezara tanto, pero yo rezaba sobre todo en mi cama. Rezaba a la Virgen María, más que nada le hablaba. Siempre tenía mi rosario en el bolsillo y lo rezaba caminando por la calle... Rezaba mucho más pensando que hablando...”* Marthe es sobre todo consciente de ser amada de manera especial, con un amor verdadero, fuerte y al mismo tiempo tierno.

“Oh Señor, os bendigo por la prueba....”

A la edad de 16 años la joven inicia un camino de sufrimiento que culminará sólo con su muerte: queda paralizada por dos años y medio sin comer y sin poder ver, porque sus ojos no pueden soportar la luz. En este tiempo se le aparece por primera vez la Virgen María. Esta primera enfermedad se revela como una preparación secreta a su largo camino de soledad en su habitación. Es el momento en el que descubre también el valor del silencio... *“en el que se escucha a Dios”*. En 1921 Marthe se recupera y puede salir y caminar de nuevo con la ayuda de un bastón. Es el momento en el que confía a la Virgen su personal deseo de entrar en el Carmelo. Se siente muy cercana a Santa Teresita del Niño Jesús, y como ella, quiere *“donárselo todo a Dios”*.

Unida a la Pasión de Jesús

Bien pronto su salud se deteriora nueva-

mente. Muchos médicos intentan ayudarla pero con poco éxito. Todo esto la lleva a **ofrecerse totalmente a Dios** *“en un acto de abandono y de ofrecimiento al amor y a la voluntad de Dios”* - el 25 de marzo de 1925 - *“Dios eterno, amor infinito, oh Padre mío!...En este día me dono y me consagro a Ti por entero y sin retorno...”*. Ella comprende que **aún siendo laica**, está llamada a vivir su ofrecimiento con Jesús crucificado por la Iglesia y por el mundo.

Tres años más tarde se le paralizan las piernas, y a los pocos meses, la parálisis se extiende hasta los brazos. Deja de comer y de beber, e incluso de dormir: **el único alimento material es la Eucaristía**. En 1930 Jesús le pregunta: *“¿Quieres ser como yo?”* Marthe responde: *“...que yo me muera con tal de que ellos tengan vida...”*. A partir de ese momento comienza a vivir la Pasión de Jesús. Cada semana, hasta su muerte, ella revivirá misteriosamente las etapas de la Pasión: *“Experimento lo dulce que es amar incluso el sufrimiento, y diría que sobre todo en el sufrimiento, porque el sufrimiento es la incomparable escuela del amor verdadero...”*



Un amor especial por María

Sobre todo ama rezar el rosario. Un libro de Grignon de Montfort - *“El secreto de María”* - la ayuda a entrar en una importante familiaridad con la Virgen. El autor escribe: *“Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, ha encontrado a María en un alma, vuela hacia ella, entra en ella de lleno y se le comunica abundantemente...”*

La joven “santa”, así la llaman en su pueblo, se prepara con años de oración, de renunciaciones y de sufrimiento para una misión que pronto germina en su parroquia. A través de ella, Jesús pide al párroco crear una escuela católica para chicas jóvenes, pero el hombre no dispone de medios para hacerlo. Marthe insiste: *“Lo que Dios pide, Él lo da”*. En 1934 la primera escuela católica de Châteauneuf-de-Galaure abre sus puertas.

El Hogar de Caridad

Jesús había además confiado a la joven de querer fundar en la parroquia un **“Foyer de Charité”** (Hogar de Caridad) donde Él obraría prodigios: *“Estos hogares se esparcerán por todo el mundo, hasta en los sitios más recónditos de la tierra”*. Más que nunca, Marthe se siente hija de la Iglesia, quiere actuar en consonancia con su párroco, consciente de que su sacerdocio laico puede ejercitarse sólo a través del de su presbítero. Pero el párroco no se siente preparado para esta obra. Dios entonces le promete que le mandará un sacerdote escogido, como ella, justo para esta vocación.

Un 10 de febrero, vigilia de la fiesta de la Virgen de Lourdes, Marthe recibe la visita del abad Georges Finet, un sacerdote que divulgaba la espiritualidad mariana según San Luis María Grignon de Montfort. Al final del encuentro la mística le comunica al abad que él debe convertirse en su *“Padre espiritual”* y el Padre del primer hogar. El proyecto tiene una grandeza tal que atemoriza al ingenuo sacerdote, pero ¿cómo no ver la obra del Espíritu Santo, en un alma

tan humildemente unida al Señor y tan cercana a María, a la que él mismo amaba confiarse como un niño? Y así, el abad se puso a su disposición.

Atados por el amor de Cristo

El Hogar es una comunidad de bautizados, hombres y mujeres, que reúnen todos sus bienes materiales, intelectuales y espirituales. Ellos viven, trabajan y oran en un estilo de vida familiar organizado según las necesidades del servicio.

“El Señor os ha llamado para grandes cosas, la primera de todas, vuestro abandono personal”, les dirá Marthe. No están atados por los votos, sino que es el amor de Cristo el que los ata los unos a los otros y con este amor acogen a todas las personas que acuden a revitalizarse.

Marthe, inmóvil en su cama, prácticamente ciega, lleva en su oración a los sacerdotes, a los miembros del Hogar y a todos aquellos que lo frecuentan, misteriosamente atraídos hacia ella: *“Mi adorable Jesús, vos que vivís dentro de mí, vos que me dirigís, instruíd, haced que todo aquel que se me acerque, quede consolado cuando llora, reanimado cuando esté apesadumbrado, y permanezca sereno durante muchos días, a través del recuerdo de una palabra, de una mirada o de una sonrisa”*.

Dispensadora de esperanza

Los pequeños, los pobres de corazón, los pecadores y las almas en busca de verdad y de luz: éstos son los que se le acercan y se dejan colmar por su acogida y por sus palabras, tan simples y verdaderas. Marthe, a pesar de todo, no da nunca soluciones. Ella escucha y calla, ora e invita a la oración. Ofrece como tesoro más valioso una palabra de Jesús que sale de su corazón.

Sobre todo comprende y se compadece en un silencio donde el prójimo encuentra la esperanza, sintiéndose amado, respetado, capaz de ser perdonado y de ser el santo que Dios quiere que sea. Se preocupa sólo de dirigir a los pecadores hacia el sacerdote que les ofrecerá, en la confesión, toda la ternura de Dios.

A los que sufren y a todos, **les recuerda el valor del ofrecimiento que ella misma vive**: *“cada alma que ama deberá darle a su vida y a sus penas un valor apostólico, un valor de redención, un valor de eternidad....Nunca como ahora el mundo necesita de almas santas y generosas que, como hostias vivas, se dedican por entero al sacrificio, a la inmolación y al amor.”*

La pequeña Marthe sufrió ataques del demonio, cada vez más violentos, pero la presencia de María la impregnaba de una dulzura, signo de la resurrección ya vivida en el corazón de la Pasión.

El grano caído....

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero si muere, dará mucho fruto” (Jn 12,24)... **El viernes 6 de febrero de 1981 Marthe vuelve a Dios Padre** después de una última y frenética lucha contra el demonio. Hoy sería feliz si la miráramos como ella misma amaba mirar a María, *“más imitable que admirable”*. Su habitación es hoy lugar de oración donde ya han sucedido diversos milagros.

Irma Heller

Dirección luz

Creados por amor por Aquél que es el Amor, hemos sido creados a su imagen y semejanza; llevamos en nosotros la plenitud de la vida recibida al comienzo de nuestra existencia, cuando estábamos sólo en el pensamiento de Dios.

Sin embargo, por causa del pecado, la plenitud de origen de algún modo se ha escondido, como una semilla, en la intimidad de nuestra alma. Sí, una semilla que lleva en sí el misterio de la vida. En ello se encuentra el núcleo de lo que somos.

“Te doy gracias porque me has hecho como un prodigio:

*tus obras son maravillosas,
bien lo sabe mi alma.*

*No se te ocultaban mis huesos
cuando en secreto iba yo siendo hecho,
cuando era formado
en lo profundo de la tierra.*

*Todavía informe, me veían tus ojos,
pues todo está escrito en tu libro,
mis días estaban contados,
antes que ninguno existiera.”*

Salmo 138

Cuando se siembra una semilla en un campo, improvisadamente se encuentra bajo tierra, sepultada. El terreno hace que repose pero al mismo tiempo el peso de la tierra crea una presión sobre ella hace morir lo “viejo” para que nazca lo “nuevo”.

Sepultados en el bautismo, también nosotros vivimos este reposo, en la fe y en la esperanza, en Dios nuestro Padre que nos conoce hasta el fondo y lo rige todo con sus manos. Sin embargo, al mismo tiempo, la presión ejercitada sobre nosotros por las pruebas, las tentaciones y por nuestras cruces cotidianas nos impulsa hacia el amor, la entrega y el ofrecimiento, que hacen disminuir nuestro ego y que despierte la vida nueva.

Hay una imagen que me asombra y atrae: la semilla desaparece para convertirse en la ocasión en que explota una vida nueva que *dé fruto el treinta, el sesenta, o el ciento por ciento*. El brote crece hacia arriba en la dirección de la luz, y si en su trayecto encuentra una piedra, aunque sea mucho más grande y pesada que él, es capaz de desplazarla y levantarla para encontrar la luz, para sumergirse en ella, nutrirse de ella y asumirla.

La naturaleza conoce perfectamente la dirección, pero ¡cuánto más debería conocerla el hombre (creado a imagen de Dios que da la vida en plenitud)! Y no sólo conocerla, sino también saberla recorrer con amor, de modo libre y natural. Incluso las montañas se moverían; éste es el misterio de la vida, el misterio de la gracia de Dios que no se nos quita nunca, el misterio del paso pascual para cada uno de nosotros. La piedra de nuestro sepulcro seguro que se retiraría.

“Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo que vive en mí”.

San Pablo

El Señor hace que despunte una vida nueva en nosotros y, por medio nuestro, influye también en todo lo que nos rodea, en todos los que Él pone en el camino de nuestra cotidianeidad. De la misma manera que un brote agujerea la tierra y aparece afuera como una cosa nueva, viva y bella, así la novedad de la vida de Dios dentro de nosotros se manifiesta como una realidad nueva, viva, concreta, que irradiándose toca los corazones de los demás. Halina Wiszczor

Daniele Pasini MI MÚSICA AL SERVICIO DE LA FE

“Como muchos jóvenes procedo de una familia que frecuenta la Iglesia. He cultivado siempre en mi interior, de distintas maneras, una profunda relación con Jesús, por ello no puedo hablar de verdadera y auténtica conversión: de hecho no he dudado nunca de la presencia de Dios de la que habla la Iglesia Católica y he tenido hacia ella siempre una atracción especial. Además no han faltado nunca las ocasiones de frecuentarla, pues mi padre (organista) ha tocado siempre en la Iglesia y me ha llevado siempre con él para tocar en Iglesias tanto en Italia como en el extranjero.

He vivido una vida aparentemente tranquila, pero en el fondo de mi corazón he vivido periodos muy atormentados, en los que he atravesado graves momentos de depresión alternándolos con momentos en los que hubiera querido **acabar con la vida**. No hubiera tenido nunca la valentía de hacerlo, pero lo pensé. En realidad esto ocurría por el hecho de que no había encontrado todavía una auténtica relación con Jesús. Incluso cuando pensaba que rezaba bien, reconozco que rezaba mal. Yo era **hipercomplicado** (aún lo soy, de hecho): Jesús nos quiere sencillos y la Mamá del Cielo aún más quiere que con sencillez nos abandonemos en sus santas Manos.

Sin embargo es verdad que cuando estamos metidos en problemas más grandes que nosotros, en una depresión amenazadora, quizás seamos presa del pánico, de una gran incertidumbre y de tantos sentimientos extraviados, pero... no olvidemos NUNCA que la Palabra de Dios nos dice que las cruces que Él permite estamos siempre en grado de llevarlas, por pesadas que sean. Por lo cual, a la luz de la Palabra Divina, **el suicidio no tiene nunca sentido. Es una contradicción espiritual.**

Sin embargo, a pesar de todos los problemas en los que estaba metido, el Señor y la Virgen me han rodeado de personas que literalmente me han soportado (y no es que los afectos hayan faltado en mi vida, sino que por el contrario he sido demasiado mimado y viciado) y me han ayudado en las situaciones más disparatadas de la vida. Entre éstas la gracia enorme de lanzarme a los estudios universitarios (aunque yo fuese recalcitrante) y de descubrir que tenía muchas cualidades escondidas que nunca imaginé que poseía.

¡**Cuánto nos quiere Dios!** Yo no me tenía en ninguna estima, mientras que él no esperaba nada más que me abandonase en Sus Manos, para que comprendiese cuánto me ama (¿estaremos en grado algún día de comprenderlo?). ¡Dios nos ama demasiado! ¡Está completamente loco por nosotros! Pero ¿cómo?, diría alguno, Él que es el Creador del Universo, ¿qué le importamos nosotros pobres pecadores? ¡Mucho, mucho! En mi caso, Él ha girado mi vida haciéndome conocer una chica especial, que ha utilizado para **llevarme a Medjugorje y sanar mi corazón**, en ese momento enfermo por una marea de problemas. A pesar de eso, el Señor, en el Monte Krizevac, me dio la inspiración del fragmento que introduce mi primer trabajo discográfico. Y ¿cómo no alabar y agradecerle por esta gracia? Hacía años que deseaba realizar este trabajo discográfico... ¡y ahora ya está realizado! ¡Dios me ha ayudado a coronar este bellissimo sueño!” ❖



Ayuno y oración en Medjugorje

Desde el próximo **30 de marzo al 6 de abril** en Medjugorje, en la Domus Pacis, tendrá lugar el seminario de oración, ayuno y silencio para los italianos. Como todos sabemos, estos seminarios se realizan por indicación de la Virgen. Los inició el p. Slavko Barbarie, continuó el padre Ljubo Kurtovic, y este año los dirigirá el padre Miljenko Steko.

María en Medjugorje nos invita a colaborar en el proyecto salvífico de Dios, realizado por Jesús en la cruz y que continúa hasta su venida a través de nosotros. Ella nos llama para que nuestra vida dé el mismo fruto que la de su Jesús, “Pan y vino para la salvación del mundo”. En el silencio y en la soledad, lejos de nuestra cotidianeidad, descubrimos qué es lo verdaderamente importante, esencial para nosotros. Andamos por nuestro desierto en los brazos de la Madre para participar de su designio.

El ayuno no se ve con los ojos de la carne, con el sufrimiento, con la privación del cuerpo, sino con la certeza de entrar en una dimensión de luz espiritual que ilumina una parte de nosotros que no depende del cuerpo. Sólo hay que dejarse guiar por Ella, “la llena del Espíritu Santo”, para intentar tener dominio sobre todo nuestro ser y entregarlo a los demás.

Cinco días que nos transforman en oración, silencio y adoración día y noche. Si amamos a la Madre, esta donación se convierte en gozo que transfigura. Puede procurarnos también sufrimiento, tentación de no hacerla, pero será precisamente este sufrimiento agradable a Dios que Él transformará con Su Sabiduría y Omnipotencia. Quien cree en Él no quedará decepcionado: “Ésta es la riqueza de los pobres”.

El retiro es nuestro tiempo con Dios, abrazados a la Madre, para reflexionar, meditar, esperar, descubrir que nada es casual. Descubrir sobre todo que somos grandes a los ojos de Dios Padre porque en nuestra interioridad, en la profundidad de nuestros corazones, nos espera la mirada de Dios que nos dice: “Te amo hijo, quiero instaurar Mi reino en tu corazón, transmítelo a los demás”.

El estupor y el gozo de haber gustado la presencia de Jesús nos lleva a responder: “El pan que he comido estos días, fruto de una semilla y del trabajo del hombre, me sacia de Ti, oh mi Amor infinito”. Transformemos esta maravilla nuestra en reconocimiento. Transformémonos en chispas danzantes como alabanza eterna y agradecimiento a Ti, Señor del cielo y de la tierra. Gracias Madre por habernos trazado con tu dedo el camino a recorrer.

Info: Anna Fasano

Móvil: 335 5780090

E-mail: liveuniverse@libero.it

Los lectores escriben

R. Vitt de Alemania: Espero siempre con mucho gusto la llegada del Eco de María. Es un diamante para el alma, que nos hace revivir Medjugorje. Con mucho placer y gratitud puedo decir que mis tres hijos y yo hemos estado en Medjugorje. Como sacristán fui en peregrinación el año pasado con nuestros pastores a Asís...

Arq. Salcedo, Ecuador: Recibo regularmente el Eco de María cada dos meses. Es una publicación muy bella e importante que me ayuda mucho. Aquí en Cuenca tenemos algo parecido. La Bienaventurada Virgen se aparece como Guardiania de la Fe desde agosto de 1988, así que este año se cumplen 20 de estas apariciones. El arzobispo actual ha declarado el lugar como santuario. Se celebran misas todos los sábados y domingos. Este último sábado, primero de mes, cerca de 500 personas llegaron al santuario tras una peregrinación a pie. Los peregrinos salieron a las 6 de la mañana a pesar del frío y del hielo de aquel día — ¡sí, porque el Jardín está a 3600 metros sobre el nivel del mar! Leo el ECO entero, lo comparto con amigos y sacamos conclusiones importantes.

UN ROSARIO POR LA VIDA

“Toda vida humana, en cuanto tal, merece y exige ser defendida y promovida siempre.”

Papa Benedicto XVI Angelus, Roma

“Queremos reivindicar, la presencia de Cristo, ya en el seno materno, presencia que resitúa la realidad del niño por nacer. Aquí se fundamenta nuestro sí a la vida.”

Cardenal Jorge Bergoglio,

Con la bendición del Arzobispo Primado de la Argentina, Mons. Jorge Mario Bergoglio, el grupo “Nazaret es Vida” invita a rezar el quinto “ROSARIO POR LA VIDA” el 25 de Marzo, Martes de Pascua, “Día del Niño por Nacer”. Nos uniremos en oración mariana en Ntra. Señora del Pilar, Junín 1898 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 18.

El Santo Rosario es un continuo acto de fe, esperanza y amor. Rezarlo unidos fortalece el espíritu ante el dolor provocado por los ataques a la vida y las graves asechanzas que se ciernen sobre la seguridad de los más débiles, los niños por nacer. Hoy una avalancha de leyes, tanto a nivel nacional como internacional, tratan de imponer la Cultura de la Muerte sobre la de la Vida, atacando al hombre en sus momentos de mayor vulnerabilidad y debilidad, cuando está aún indefenso en el vientre de su madre y en el oca de su vida.

Proponemos que todos los hombres y mujeres de buena voluntad se unan a nosotros para rezar por el respeto al Don de la Vida. Estamos seguros de que unidos en la oración junto a María, cuando la ponemos como intercesora y abogada, contamos con una aliada poderosa contra el mal que se ciernen sobre la frágil vida de los indefensos. “UN ROSARIO POR LA VIDA” lleva la intención de poner bajo la protección de la Virgen Santísima la “Vida del Niño por Nacer”. Recuerda que la Santísima Virgen junto a los más pobres de los pobres, “los niños por nacer”, esperan tu presencia para que tu voz se alce en oración de amor fraterno y petición por la protección de quienes no pueden defenderse.

nazaretvida@gmail.com

El último tren

“No pido nada para mí misma, sino que lo pido todo para la salvación de vuestras almas”. (Mensaje del 25.10.88). *“Queridos hijos, vosotros no sois conscientes de los mensajes que Dios os manda a través de mí. Os está dando grandes dones y vosotros no lo comprendéis”.* (Mensaje del 8.11.84)

No desea forzar a nadie a hacer lo que no siente y no desea. Sólo una parte muy pequeña ha aceptado los mensajes, al principio eran muchos más, para otros sin embargo parece que se trate de algo ordinario.

En 1986 fui a Medjugorje por primera vez con mi mujer. Creí entonces en la presencia de María y hoy aún creo. Reconozco este don gratuito que se me ha dado, este impulso inderogable a cambiar. Momentos estupendos y dolorosos para crecer en el amor. Después de veinte años de ese fervor inicial del que nunca me he desligado, me ha invadido sin embargo una especie de “tibiaza” debida a nuestra naturaleza humana, pero siempre un don en el que la fe es probada, en cuanto que ya no se sostiene por ayudas tan fuertes como las del principio.

¿Por qué estas consideraciones? Me surge espontáneamente hacer un paralelismo con la historia de nuestro “Eco de María”. Este don de María y de la Providencia. Un impulso inicial en el que el “Eco” en pocos años ha alcanzado una tirada de 380 000 copias para la edición italiana. También aquí ha llegado una especie de “tibiaza”, que hace que ahora publiquemos 160 000 ejemplares de cada número. También para el “Eco” estamos viviendo el tiempo de la prueba. Si lo sabemos comprender éste es el tiempo favorable para crecer, para ser testimonios. María no quiere excluirnos de esta posibilidad de difundir sus mensajes. Al principio nos nutrió con su leche y sus curas para hacernos crecer, ahora nos quiere fuertes para convertirnos en adultos en la fe.

“Vosotros no podéis comprender qué importante es vuestro lugar en este plan de Dios. Yo estoy con vosotros para realizarlo plenamente”. ¡Acojamos esta invitación, María está con nosotros! **Seamos apóstoles de la Reina de la Paz**, no nos guardemos para nosotros el don, sino que hagamos partícipes también a nuestros hermanos que aún no conocen esta realidad. Se ha dicho que éstas son las últimas apariciones para la humanidad, y esto es seguramente verdad para aquellos que desde el inicio de las apariciones (1981) a hoy han terminado su vida terrena, y han podido sacar fuerza de esta fuente de gracia. Para aquellos que sin embargo no la han conocido, han estado privados de la presencia dulce y viva de María en sus corazones. No perdamos el último tren de nuestra salvación y la de nuestros hermanos. Ciertamente también yo tengo temores al proponer el “Eco” a sacerdotes o a amigos, no es fácil ser malentendidos o rechazados y compadecidos, ¡pero las palabras de Jesús me dan valentía! Alegraos cuando os persigan por mi causa.

Por ello **amigos del “Eco”, María nos pide que hagamos oír su voz a través de este pequeño pero gran instrumento.** Nuestros miedos o timideces no nos deben detener para difundirlo con amor y humildad, porque es cuando soy débil que soy fuerte. María y Jesús están con nosotros.

Mario Sfriso

Señor enséñame... a agradecer

“Enséñame, Señor, a agradecer, que es el primer, el más grande, el más fecundo deber de quien sabe y reconoce haber recibido todo: a agradecerte tus inefables dones. Tú me has creado en el seno de mi madre y has escuchado con amor infinito la primera palpación de mi vida naciente y te has inclinado sobre mí para acogermme entre tus criaturas, para que fuese junto al resto del universo honor y gloria de tu nombre.

Tú has defendido la vida que me diste, desde el seno materno, cuando hombres que olvidan tu ley habían decidido suprimirla antes de que viese la luz, suprimirla, decían, para salvar la que estaba en peligro de mi madre. Tú, en cambio, Señor, que velabas paternalmente sobre una y sobre la otra, salvaste a las dos, a través de la piedad de mis parientes, de mi padre sobre todo, y la honestidad de un hombre que puso su ciencia al servicio de la vida, no de la muerte.

Gracias, Señor, ¡tú eres la misericordia y tus juicios son inefables! ¿Pero quién podrá agradecerte suficientemente? Tu bondad no tiene límites, tu sabiduría sin número”.

p. Agostino Trapè o.s.a.
(2. continua)

Agradecemos de todo corazón a quien ya se ha hecho instrumento de la providencia para el Eco enviando su donativo. Que el Dios de todo bien recompense vuestra generosidad con el céntuplo en gracia y bendición.

El Eco de María vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:
141 242 226 a nombre de
Eco de María
CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Gruppo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 47 31037 - LORIA (TV) Italia
<http://www.ecodimaria.net>

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

*Que nos bendiga Dios Omnipotente,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Amén.*

don Alberto

Villanova M., 1 de marzo de 2008

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)